



Revista Affectio Societatis  
Departamento de Psicoanálisis  
Universidad de Antioquia  
[revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co](mailto:revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co)  
ISSN (versión electrónica): 0123-8884  
Colombia

2022

Griselda Cardozo & Francisco Ghisiglieri

**Construir(se) un futuro: Historización y producción de subjetividad  
en una joven en contexto de vulneración de derechos**

Revista Affectio Societatis, Vol. 19, N.º 36, enero-junio de 2022

Art. # 9 (pp. 1-24)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia  
Medellín, Colombia

# ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

---



# CONSTRUIR(SE) UN FUTURO: HISTORIZACIÓN Y PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD EN UNA JOVEN EN CONTEXTO DE VULNERACIÓN DE DERECHOS<sup>1</sup>

Griselda Cardozo<sup>2</sup>

Universidad Nacional de Córdoba - Instituto de Investigaciones  
Psicológicas (IIPsi - CONICET y UNC), Argentina  
griselda.cardozo@unc.edu.ar  
<https://orcid.org/0000-0002-1227-3255>

Francisco Ghisiglieri<sup>3</sup>

Universidad Nacional de Córdoba - Instituto de Investigaciones  
Psicológicas (IIPsi - CONICET y UNC), Argentina  
franciscoghisiglieri@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-3079-2964>

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v19n36a09>

## Resumen

Este artículo se propone explorar herramientas teóricas y metodológicas para el abordaje de subjetividades adolescentes y juveniles en contextos

de vulneración de derechos. La perspectiva teórica se nutre del diálogo interdisciplinar entre el psicoanálisis y aportes filosóficos y del campo social.

- 
- 1 Artículo derivado del proyecto de investigación "Procesos de subjetivación de los y las jóvenes en contextos de pobreza: Trayectorias y proyectos de vida" (2016-2019). Secretaría de Investigación Universidad Católica de Córdoba.
  - 2 Licenciada y profesora en Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Doctora en Psicología. Posdoctorado en Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Profesora Titular de la Cátedra de Psicología de las Adolescencias y Juventudes (Facultad de Psicología, UNC). Directora del Observatorio de Adolescencia del Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIPsi - CONICET y UNC).
  - 3 Licenciado en Psicología, Universidad Católica de Córdoba. Doctor en Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

Se realizó un análisis detallado y holístico del relato de vida de una joven de sector popular, cuya experiencia biográfica estuvo signada por la precarización y las violencias. El análisis del relato indagó giros de la existencia, transformaciones en su devenir

identitario, efectos de lo traumático y posibilidades de construcción de un futuro.

Palabras claves: subjetividad, adolescentes, jóvenes, historicización, psicoanálisis, relatos de vida.

## BUILDING A (HER OWN) FUTURE: HISTORICIZING AND PRODUCING SUBJECTIVITY IN A YOUNG GIRL IN THE CONTEXT OF RIGHTS VIOLATION

### Abstract

This paper aims to explore some theoretical and methodological tools for addressing adolescent and youth subjectivities in contexts of rights violations. The theoretical perspective is nourished by the interdisciplinary dialog between psychoanalysis and contributions from philosophy and the social field. The life story of a young woman from a low-income sector, whose biographical experience was marked by

precariousness and violence, was analyzed in a detailed and holistic manner. Such analysis explored the twists and turns of existence, transformations in their identity development, the effects of trauma, and the possibilities of building a future.

Keywords: subjectivity, adolescents, youth, historicizing, psychoanalysis, life stories.

## (SE) CONSTRUIRE UN AVENIR : HISTORISATION ET PRODUCTION DE LA SUBJECTIVITÉ CHEZ UNE JEUNE FILLE DANS UN CONTEXTE DE VIOLATION DES DROITS.

### Résumé

Cet article vise à explorer des outils théoriques et méthodologiques pour l'approche des subjectivités des adolescents et des jeunes dans des contextes

de violations des droits. La perspective théorique se nourrit du dialogue interdisciplinaire entre la psychanalyse et les apports philosophiques et sociaux.

L'histoire de vie d'une jeune femme issue d'un milieu défavorisé, dont l'expérience biographique est marquée par la précarité et la violence, a fait l'objet d'une analyse détaillée et holistique. L'analyse du récit a permis d'explorer les méandres de l'existence, les trans-

formations de son devenir identitaire, les effets des traumatismes et les possibilités de construire un avenir.

Mots-clés : subjectivité, adolescents, jeunes, historicisation, psychanalyse, récits de vie.

## CONSTRUIR(-SE) UM FUTURO: HISTORICIZAÇÃO E PRODUÇÃO DE SUBJETIVIDADE EM UMA JOVEM MULHER NO CONTEXTO DE VIOLAÇÕES DE DIREITOS

### Resumo

O presente artigo visa explorar ferramentas teóricas e metodológicas para a abordagem das subjetividades de adolescentes e jovens em contextos de violação de direitos. A perspectiva teórica é sustentada pelo diálogo interdisciplinar entre a psicanálise e as contribuições filosóficas e do campo social. Foi realizada uma análise detalhada e holística da história de vida de uma jovem mulher de um setor popular,

cuja experiência biográfica foi marcada pela precarização e as violências. A análise da história explorou as reviravoltas da existência, as transformações na configuração da sua identidade, os efeitos do trauma e as possibilidades de construir um futuro.

Palavras-chave: subjetividade; adolescentes; jovens; historicização; psicanálise; histórias de vida.

Recibido: 10/03/2022 • Aprobado: 09/09/2022

## Introducción

En el presente, algunas de las primeras conceptualizaciones que el psicoanálisis ha realizado sobre las adolescencias y juventudes son revisadas. En especial aquellas signadas por una fuerte impronta biologicista y positivista del desarrollo, una concepción lineal de la temporalidad y por sesgos adultocéntricos que producen enfoques homogeneizantes/normativizantes de la adolescencia (Viñar, 2018). Estos postulados vienen siendo reconsiderados a la luz de nuevas miradas epistemológicas y filosóficas, entre las que podemos destacar las referidas a la complejidad (Morin, 1990) y el acontecimiento (Badiou, 1988).

Reformulaciones que han permitido al psicoanálisis postular la idea de un psiquismo abierto al devenir de nuevas experiencias significativas (Bleichmar, 1999) y valorizar la incidencia de los aspectos vinculares y contextuales en la vida psíquica (Kaës, 2010, Kaës, 2014a); un modelo de abordaje de la subjetividad que considera diferentes espacios psíquicos: el intrasubjetivo (lo íntimo, mundo interno, yo-sujeto), el inter-subjetivo (vínculo con el otro, pertenencia vincular, sujeto del vínculo, multiplicidad del sujeto) y el transubjetivo (lo público, lo común, pertenencia social, sujeto social) (Berenstein y Puget, 1997; Kaës, 2014a).

Viñar (2018), sintetizando los cambios que esta nueva perspectiva conlleva para el estudio psicoanalítico de las adolescencias, señala la importancia de considerar tanto la mirada sobre lo observado, como desde dónde se observa y, en consecuencia, las implicancias éticas y políticas de las conceptualizaciones que elaboramos. Así también, la necesidad de pensar a la adolescencia ya no como una etapa, sino como un momento de transformación, como un verdadero acontecimiento caracterizado por trabajos psíquicos que tienen una raigambre individual, pero también intersubjetiva y socio-cultural (Rother Hornstein, 2018). Se trata de reconocer la pluralidad de adolescencias existentes y la singular manera de vivenciar esta condición que cada sujeto y grupo social tiene desde una mirada abierta a lo inédito e indeterminado que permita sostener la tensión entre la repetición y la novedad/creatividad (Urribarri, 2015; Grassi, 2018).

La adolescencia se concibe como un momento de suma importancia en el devenir subjetivo, como momento de transformación y reconfiguración identitaria, de indagación y búsqueda de nuevas versiones de pasado y, en consecuencia, de proyectos de futuro. Como ha señalado Aulagnier (1991), entre las tareas reorganizadoras de la subjetividad propias de este tiempo se destaca el “trabajo de poner en memoria y poner en historia” (pág. 442). Un trabajo autobiográfico en el que el Yo debe dar lugar a lo que fue y ya no es, así como “mantener una ligazón entre ese presente y ese pasado” que le permita encontrar allí “una potencialidad que este presente realiza o, ‘a mínima’, una causalidad que dé sentido a la prueba que impone” (pág. 444). Pasado, presente y futuro se entrelazan y convocan uno a otro: será desde el devenir presente que se podrá construir un pasado y, desde esa ligazón, invertir un futuro: “la investidura de un tiempo futuro tiene como condición la esperanza de que él permitirá la realización de una potencialidad ya presente en el Yo que inviste ese tiempo y ese placer diferidos” (pág. 445).

Ahora bien, incluir las dimensiones inter y transubjetivas en el análisis de las adolescencias y/o juventudes implica comprender que sus condiciones de vida se construyen de manera diferencial en función de los contextos socio-históricos. Como han demostrado investigaciones realizadas desde la sociología y la antropología, las juventudes<sup>4</sup> son, en primera instancia, una condición social (Mekler, 1992), producto del “procesamiento sociocultural de las edades” (Chaves, 2009). En consecuencia, su construcción subjetiva debe ser considerada desde la intersección entre las condiciones de clase, género, étnica-racial y territorial de cada situación particular.

---

4 Desde la sociología y la antropología, en los últimos años se utiliza el término juventudes para enfatizar que: no se trata exclusivamente del nombre de un grupo etario, sino que está ligada a una multiplicidad de pertenencias y modos de relación con lo social; no se trata de un estado de moratoria social, sino que forman parte activa de las disputas sociales; y para diferenciarse de las concepciones evolutivo-lineales que suelen acompañar a la adolescencia (Reguillo Cruz, 2000; Chaves, 2009; Hopenhayn, 2015).

Las dimensiones inter y transubjetivas adquieren una especial relevancia y visibilidad cuando se trata de grupos sociales cuyos derechos han resultado sistemáticamente vulnerados, en muchos casos, de generación en generación. En estos contextos es necesario tener en cuenta, al menos, cuatro aspectos que los antecedentes sobre las juventudes de clases populares de América Latina señalan de manera enfática (Nateras y Cruz Sierra, 2019; Nateras y Valenzuela, 2020): la precarización generalizada de sus condiciones de vida, la exposición a las más diversas formas de violencia, la persistente resistencia a estos contextos destituyentes y la modulación particular que adquiere todo lo anterior cuando se trata de mujeres y disidencias juveniles, ya que debe considerarse, además, la dimensión de la violencia heteropatriarcal. Un análisis que no ponga en consideración la manera en que estas condiciones moldean y limitan las posibilidades de construir horizontes de presente y futuro de los y las jóvenes, corren el riesgo de producir enfoques que terminen patologizando diferencias.

En este marco, nos proponemos avanzar en la comprensión de cómo adolescentes y jóvenes construyen sus subjetividades en contextos de precarización y violencias. Más precisamente, indagar cómo se articulan lo singular, lo vincular y lo social en las posibilidades de transitar el presente, historizar el pasado y proyectar un futuro en el caso de una joven de un sector popular. De esta manera, se espera aportar a los estudios sobre juventudes de clases populares claves de lecturas producidas desde el diálogo entre el psicoanálisis y el campo filosófico y social. Profundizar así en la puesta a prueba y la exploración de herramientas teóricas y metodológicas que nos permitan precisar mejor cómo los y las jóvenes construyen subjetividades en estos contextos, desde investigaciones situadas y con material empírico. La producción de narrativas biográficas (Leclerc-Olive, 2009), como veremos a continuación, resulta un recurso estratégico para este objetivo.

## Aspectos metodológicos

Los métodos biográficos son un conjunto de procedimientos de producción de datos referidos a la vida de los sujetos. Entre sus caracte-

terísticas generales encontramos la articulación de diferentes niveles de análisis: micro, meso y macrosocial, bajo un análisis temporal de la organización y devenir de la vida de las personas (Meccia, 2019). El estudio de los relatos de vida, en particular, se propone indagar cómo los sujetos construyen un relato sobre su historia vivida y experienciada, y por este medio nos informan acerca de sus “verdades narrativas” (Meccia, 2019).

En términos de Arfuch (2008), los relatos de vida constituyen “un verdadero laboratorio de la identidad” (pág. 245), entendiendo esta última como identidad narrativa (Ricoeur, 1986; 2009), la cual permite articular mismidad con alteridad –bajo la idea del “sí mismo como otro” (Ricoeur, 1996)–, así como identidad personal con tiempo. Estas articulaciones son fundamentales para poder abordar la pregunta ¿quién soy? desde la singular trama que cada yo narrativo construye sobre sí-mismo a partir de una re-figuración histórica e identitaria que recrea aspectos del acontecer significativo de la experiencia temporal (Arfuch, 2002). La narración se convierte, así, en la guardiana del tiempo (Ricoeur, 1996, pág. 991).

El análisis de los relatos se estructura a partir de los acontecimientos significativos o “giros de existencia” (Leclerc-Olive, 2009), situaciones que inscriben un “antes” y un “después” en el itinerario biográfico y convocan al Yo a construirse, deconstruirse y reconstruirse. Esta posibilidad de historicidad, de entramar los acontecimientos en un tiempo biográfico dentro del tiempo social, le permite al sujeto trabajar sobre su vida en la medida que reconstruye un pasado, soporta el presente e imagina un futuro (Gaulejac, 2013).

### *Procedimiento*

Entre los años 2017 y 2018 realizamos, junto al equipo de investigación, entrevistas biográficas a 16 jóvenes de sectores populares de la Ciudad de Córdoba que asistían a un centro socioeducativo gubernamental. El centro articula acciones con el Ministerio de Educación y la Agencia de Promoción de Empleo y Capacitación Profesional y tiene por objetivo garantizar el acceso a la educación a través de diferentes modalidades que permiten finalizar los estudios formales y a capaci-

tarse laboralmente, a fin de generar oportunidades para la inclusión social.

La selección de los sujetos estuvo determinada por un muestreo de tipo intencional (jóvenes de 18 a 24 años de sectores populares). Del total de los relatos, para el presente trabajo seleccionamos el de una joven de 22 años, que llamaremos Soledad, considerando su riqueza y la posibilidad que brinda de realizar un análisis holístico y detallado de su contenido (Yin, 2008).

La entrevista inició con una consigna abierta: “¿Si tuvieras que contarme tu historia, por dónde empezarías?”. Nuestro rol fue el de acompañar y promover la producción del relato con preguntas, reconstrucciones parciales y otras estrategias que colaboraron en la tarea narrativa. La transcripción de la entrevista y el análisis del relato se hicieron respetando el orden dado por la entrevistada originalmente.

La investigación fue aprobada por la secretaria de investigación de la universidad de procedencia de los autores. Se instrumentó el consentimiento informado, explicitando el marco institucional, los objetivos principales de la investigación, el carácter voluntario de la participación, la oportunidad de suspender el estudio cuando lo considere, las condiciones de anonimato y confidencialidad en el manejo de los datos recogidos. Se modificó cualquier testimonio que permitiera identificar a la entrevistada.

## Resultados

*¿Qué es lo que la memoria trae al presente? ¿Qué es lo que intenta sustraer al olvido? (...) no se trata simplemente de escamotearle retazos al olvido sino de articular el afecto, la imaginación y la reflexión*

Arfuch (2010, pág. 32)

Soledad tiene 22 años y asiste al centro socioeducativo para participar en el taller de cocina y para terminar sus estudios secundarios.

Su relato comienza formulando algo que podría ser hasta obvio para el oyente pero que, para ella, era casi una necesidad: la de ordenar desde “el principio” una serie de acontecimientos que fueron delimitando su biografía. Orden que no implica una cronología lineal en la medida que avanzamos en su narración, sino que la llevan a reelaborar desde el presente su propia biografía. Por lo que cada acontecimiento significativo que narra se convierte en “objeto y detonante del relato” (Leclerc-Olive, 2009, pág. 3). De esta suerte, es la irrupción de un acontecimiento significativo lo que permite u obliga a una eventual reelaboración, por *après coup*, del pasado. En esta línea apelamos a la herencia freudiana de la noción de memoria como transcripción actualizada, de “estratificación psíquica” (Freud, 1998/1950[1892-1899]), lo que nos permite recuperar la idea de una temporalidad no lineal sino lógica, ligada al devenir.

Si tuviera que arrancar a contar mi vida, arrancaría desde el principio. Puedo contar todo, no hay drama. Nací el 10 de mayo de 1995. Mi historia comienza que de chiquita a mí me abandonaron, me dejaron digamos en el hospital donde nací y mis padres desaparecieron. Como me habían abandonado, me tomó un juez y me llevó al orfanato de bebés. No sé si nací en Córdoba o en Misiones, y de ahí me trasladaron a los orfanatos de bebé en Córdoba. En realidad, nací en Misiones, tengo ese papel que dice que nací en Misiones. El juez se llamaba X, y a mí me empezaron a trasladar a los institutos, a mí y a mi hermano.

Si bien desde un comienzo plantea “no tener drama” para contar sobre sus orígenes, es imposible no detenernos a reflexionar acerca del impacto que cobran estas vivencias tempranas, que giran desde *un no saber*, a la necesidad de plantear *un saber*, en un intento de recuperar algo en relación a su filiación-afiliación. Su narración presenta una serie de “vivencias pasadas que reaparecen de diversas maneras en momentos posteriores, pero que no pueden ser integradas narrativamente, [por lo] que no se les puede dar sentido” (Jelin, 2020, pág. 429). Lo traumático emerge para Soledad ante la ausencia, la carencia, la privación de amor necesaria; por la vivencia de haber sentido el desamparo por parte de un *otro* que la sostenga como sujeto (Winnicott, 1990). Privación que se enraíza en una cadena de desapuntamientos familiares, institucionales y sociales que *precarizan* los garantes me-

tapsíquicos, es decir, aquellos elementos del entorno que apuntalan y estructuran la psique del sujeto (Kaës, 2014b).

De esta suerte, el prólogo de su relato nos conduce nuevamente al interrogante en el que pivotea nuestro trabajo: cómo es que nos construimos como sujetos para llegar a ser quienes somos y proyectarnos hacia un futuro posible, sobre todo cuando la historia nos enfrenta al abandono y desamparo desde los albores de la vida. Para Soledad, a través de retazos de historias marcadas por itinerarios que transcurren en diferentes instituciones estatales junto a uno de sus hermanos. Sobre su infancia refiere: “los recuerdos de los institutos son horribles, no me gustaría volver a pasar por lo mismo”. Evoca, además, la ausencia de familiares que la acompañaran durante su encierro en comparación con la suerte que corrían otros/as niños/as, lo que acentuaba su sentimiento de soledad:

Ellos [niños/as] tienen a sus padres y ellos piden un permiso adelantado para poder sacarlos ese día importante [cumpleaños] para pasarlo en familia y después los traían de vuelta. Y a mí, yo nunca tuve esa suerte. Prácticamente me criaba ahí, no tenía a nadie que me vaya a visitar. Eso, por una parte, duele.

Un capítulo especial de su biografía gira en torno al recuerdo sobre la violencia institucional sufrida: “nos cagaban a trompadas, nos pegaban con el cinto, nos tiraban los flequillos, nos maltrataban, nos tenían todos sucios”. En consecuencia, el itinerario trazado a lo largo de su niñez en las diferentes instituciones estatales la lleva a una suerte de confusión y borramiento del cronotopo. A un no-tiempo, no-espacio, como corolario de las situaciones relatadas en la que diferentes mecanismos psíquicos permiten sobrellevar el recuerdo doloroso (como la represión, la disociación), pero también podemos pensar en verdaderos agujeros en el tejido psíquico: “heridas de la memoria (que) provocan interrupciones, quiebres y huecos traumáticos en la narrativa” (Jelin, 2020 pág. 430).

Finalmente, Soledad logra huir, en una suerte de recuperar-se como sujeto:

No me acuerdo los años, la edad en los que estuve en cada uno de ellos... Pasé al hogar de bebés, después a varios orfanatos que no sé cómo se llaman. Al instituto Cosquín, después pasé a las aldeas in-

fantiles. Estuve en el Quisquisacate, en el Lorricon también, en Residencia Ayelén. Y en el último que estuve es en el Residencial Felisa Soaje. En ese tiempo el Felice Soaje estaba allá, en barrio comercial... ya no está más. En ese tiempo existía el R11 [colectivo], me escapé... Me subí al colectivo y paré a X [barrio]. No conocía nada igual. Pero bueno, ahí fue un poco más fea para mí...

Esta evocación se convierte casi en un olvido liberador (Ricoeur, 2004) que le brinda la posibilidad de liberarse-escaparse de esa historia, de *ese tiempo* y apostar prospectivamente. Doble escape, entonces, del recuerdo traumático a través del olvido y de la situación de maltrato institucional a través de la fuga. Un huir hacia adelante, dejando atrás un espacio conocido pero desubjetivante, por un futuro incierto, pero que permite introducir una posibilidad subjetivante. Un acto de resistencia que traza una actitud frente a ese lugar inicial de abandono familiar y social que, como veremos, será una constante en su historia.

### *La vida en la calle y su “salvación”*

De este modo, su adolescencia la encuentra en situación de calle. La falta de referentes (institucionales y familiares) la ubican ante coordenadas que la enfrentan a nuevos desarraigos y asunción de responsabilidades tempranas, como la ausencia de cualquier posibilidad de escolarización y una actividad laboral de subsistencia.

Nuevamente, en su relato emerge a modo defensivo la necesidad de un *no saber* cuánto tiempo pasó viviendo como *errante* en la calle hasta que *la salvan* quienes, para ella, pasarían a ser las personas que marcarían un rumbo diferente en su trayectoria vital:

Tenía 13 años y no sabía los peligros que corría, yo estuve viviendo en la calle, vivía atrás de la escuela. No me acuerdo el tiempo que estuve. No tenía un lugar específico para bañarme. Iba a limpiar casas ajenas así, por un plato de comida. Y yo todas las veces cruzaba un camino, que es un monte, 3 o 4 de la mañana, nunca me pasó nada. Tuve la mala suerte que un día, era un sábado, tres chicos me agarraron e intentaron violarme. Pero gracias a Dios no me hicieron nada, justo cuando yo estaba gritando pasó una persona que me logró sacar los tres chicos, no me violaron, no me hicieron nada. Yo

en ese tiempo seguía viviendo en la calle. Y de ahí pasé a un pool en X [otro barrio] con una chica que es mi mejor amiga. Se llama X, ella me ayudó. Ahora tiene 32 años. Yo le expliqué que me había escapado y ella me dijo que podía ayudarla, y dormía en el pool. Yo no dormía en su casa porque ella tenía sus hermanos, una hija. Yo la ayudaba viernes y sábado a la noche a vender cerveza, esas cosas. El hombre que a mí me salvó se llegó un día a preguntarle cómo estaba yo, preguntó por mí, yo tenía miedo, me dijo que era la persona que me había salvado, se presentó, me dijo que se llamaba X y se convirtió en mi amigo. Él empezó a dejarle plata a mi amiga para que ella pueda comprarme la comida, sin pedir nada, para que yo pudiera comer. Desde ahí empecé a conocerlo a él y él me empezó a alquilar una piecita en X (barrio) para que yo pudiera dormir bien. Él hizo de todo. Me enseñó a cocinar, me enseñó a cuidarme. Hizo de padre, madre y novio a la vez, porque ahí como que me junté con él. Yo tenía 13 años y él tenía 35 (...) Me quedé con él, de 13 a 18 la pasé todo el tiempo con él.

La figura del *salvador* que Soledad atribuye al hombre que, en primera instancia, la libera de los peligros y, luego, pasa a ser su protector, se asienta, por un lado, en el lugar de representante de los otros primarios –cumpliendo funciones de cuidado básicos– y, por el otro, en un imaginario patriarcal del hombre, como ideal protector, al garantizarle la seguridad y estabilidad que necesita (Sustas y Touris, 2013). Estas acciones se constituyen en “prácticas heroicas” (Bráncoli, 2020) ligadas a un hombre capaz de *salvar*, que en estos marcos de vulnerabilidad se asocian a la posibilidad de salir de la calle y encontrar un lugar donde residir.

En otro momento de su relato, Soledad recupera la importancia de un socioeducador que la motiva a realizar cursos de formación laboral en vista de alcanzar mejores oportunidades:

Quando yo ingresé acá [a la institución] empecé a hacer cocina básica. Lo reencontré a X [socioeducador]. Me dijo que había curso de cocina, de peluquería. Entonces yo me anoté a cocina básica, él me ayudó a entrar. Estuvo conmigo alentándome para que yo me esfuerce más.

Esta nueva versión que recupera del *salvataje*, desde un otro que apuntala, alienta, sostiene, apoya, habilita la idea del *esfuerzo* o volun-

tad personal para superarse y dar respuesta a las situaciones de desventaja, carencias y padecimientos. Estas inter-versiones que se producen en la intersubjetividad (Kaës, 2002) enriquecen las narrativas personales a partir de la incorporación de nuevas voces que habilitan mayores grados de autonomía, diferente a la primera, donde la salvación obtura la capacidad de agencia del sujeto al quedar dependiendo del hombre que la rescata de la calle.

### *“Tener papeles” y el derecho a tener derechos*

A sus 18 años destaca un acontecimiento que la marca a futuro en relación con las oportunidades de continuar proyectándose. Logra tener su Documento Nacional de Identidad (DNI) y con ello la posibilidad de ser nominada, visibilizada como *ciudadana*, lo que favorece la producción de anclajes identitarios sociales e institucionales de suma importancia: *“Pasé todo ese tiempo sin documento, porque me pedían la firma de madre o padre y yo no tenía. Cuando cumplí 18, el juez me hizo un poder que yo con dos testigos puedo hacerme el documento”*. De este modo, luego de sortear una serie de obstáculos, de *papeles que no tenía* y que operaban como reproductores de exclusión social, se siente habilitada como *sujeto* a ejercer su derecho a escolarizarse:

El juez me preguntó si iba al colegio. A los 19 lo obtuve recién al documento, me costó mucho. Necesitaba una banda de papeles que no tenía. Primero vine al X (socio-educativo) cuando yo tenía 19 años, pero no había banco. Tuve que esperar todo ese año y cuando ya tenía 20 (años) empecé a venir a X. Pude entregar todos los papeles que me pedían y pude entrar a primer año (del nivel secundario).

Su relato retoma, desde el presente, el hilo de su infancia y rememora su itinerario escolar. Este estuvo marcado por ciclos discontinuos que trazan un camino entre diagnósticos patologizantes –*“A mí cada tanto, me hacían estudios de la cabeza, pero nunca supe por qué. Hasta me daban pastillas cuando me levantaba y pastillas cuando me dormía. Fui a un colegio privado para discapacitados. Me tuve que escapar”*–, la repitencia y finalmente la deserción escolar –*“El año pasado también venía a segundo (año), pero después de las vacaciones no vine más. No quería venir más. O sea, no me llevaba ninguna materia, me venía de diez, pero no vine, tuve que repetir”*.

En la actualidad, a sus 22 años se propuso continuar los estudios y solo le queda un año para finalizar su escolaridad. Vemos, así, que el centro socioeducativo y laboral, las políticas de inclusión que este agencia, así como el compromiso y la disponibilidad del socioeducador configuran para Soledad una red de sostén y apoyo que le permite retomar su trayectoria escolar. En situaciones de vulneración de derechos, estas iniciativas se convierten en soportes (personales, vinculares, institucionales) que ayudan a enfrentar los desafíos que el proceso de socialización plantea y permiten, de manera progresiva, mayores trazos de autonomía (Martuccelli, 2007). Otorgan oportunidades de posicionarse de un modo diferente, de sentirse aptos para incorporarse en actividades y fortalecer la posibilidad de cuidarse a sí mismos, a la vez que pueden avizorar y/o apostar por un futuro diferente (Lenta, 2016).

### *Armando el rompecabezas genealógico*

*Todos provenimos de tierra ignota y seguimos ligados por  
lazos enigmáticos a nuestra patria inconsciente*

Kristeva (1991)

Asistimos, en lo que sigue, en el relato de Soledad, a una serie de acontecimientos que marcan un *antes* y un *después* en su biografía. A sus 20 años, el ingreso en escena de su familia biológica provoca un verdadero giro existencial (Leclerc-Olive, 2009) que la lleva a resignificar su historia en aspectos nodales en relación con sus orígenes, provocando un verdadero trabajo de historización (Aulagnier, 1977), no como algo determinado por circunstancias pasadas previsibles, sino por el extrañamiento al que ella como sujeto se ve confrontada. De esta forma, el movimiento por el cual intenta aprehender e interpretar estos sucesos pone en marcha una operatoria significativa y genera nuevos reordenamientos (Cartolano, 2006).

Después me llamó el juez, dijo que había aparecido mi padre y yo no los conocía, no tenía noción de ellos. Él me dijo: “está tu papá en el Hospital de Urgencia, que tuvo un accidente”. Qué raro que tenga un padre en ese momento, yo tenía 20. Fui a verlo y fue una sorpresa. Aparecieron mamá, tías, me decían nieta... me decían so-

brina, y yo quedé impactada, que a los 20 años ya tengo madre, padre, todo junto. Este hombre se llamaba X, que vendría a ser mi padre, tuvo un accidente. Se le cayeron 1.600 kilos de chapa encima, así que lamentablemente falleció (...) Pero yo no quería ir, para qué voy a ir si no sé quién (*sic*) son. Él había pedido verme, pero yo no quería ir (...) Ahí conocí a mi madre, hasta me enteré que tenía hermanos más chicos que yo. Mi mamá dijo: “acá llegó la hija”, y me dice: “cuando entrés, decile que lo perdonás, hija”. Así me dijo, “decile que vos lo perdonás”. ¡Qué lo voy a perdonar!, no sabía de qué estaba hablando la chica. El hombre estaba ahí, todo enyesado, con un aparato. Pero yo no le dije nada a ese hombre, me quedé parada. No lo sentí como padre. Nada.

Este momento la enfrenta a una experiencia vivenciada como un absoluto *extrañamiento*. El encuentro con un grupo que refiere ser su familia, pero que siente distante y lejano, y con una historia que la posiciona como una *migrante*. Cuando el migrante no se reconoce en los lugares en que se le ubica experimenta una sensación de extrañamiento (respecto a sí mismo y a los otros) que hace tambalear algunas de sus certezas identitarias (Lara y Stang; 2021; Maggi y Hendel, 2019; Leal Rubio, 2017; Villa, 2013).

A partir de este momento, el relato gira en torno a una serie de datos provistos por su abuela materna:

Mi abuela me dijo que mi mamá era prostituta, que cuando nació mi hermano, mi papá y mi mamá ya se habían separado (...) un día ella no tenía lugar dónde vivir, entonces ella fue a la casa de mi papá y a los nueve meses nació yo. Mi abuela me dijo que mi mamá me quería abortar, pero mi papá no la dejó. Ahí tiene mucho que ver por qué me abandonó, ¿no? (...) A mi mamá la abandonó [su abuela], la corrió a los 9 años. Y al Maxi y al Botella [sus tíos] los mandó al instituto, como a nosotros. A los 10 años mi mamá lo conoce, a mi papá. Se empezaron a criar juntos y en realidad se separó de él cuando yo nació. Ella se separó de él porque yo nació (...) Y ahí me enteré de que tenía hermanitas más chiquitas. En total somos seis. Son cuatro nenas después de nosotros dos. Las últimas dos que son mellizas. Una nenita que tiene 8 años, que se llama Rubí, de esa chica no sé nada, mi mamá la regaló; y una hermanita que me sigue a mí, de 19 años, pero que tiene retraso de 5. Están todas con

ella, menos la nenita de 8 años porque la regaló, no sé qué edad tendrá ahora. Yo sé que las mellizas las tuvo hace poco con un hombre que encima se las quiere sacar, se llama X. De la nena de 8 años... sé que mi mamá era prostituta, así que no se sabe. Y mi hermanita, que me sigue a mí, la de 19, es hija del hermano de mi papá.

En esta situación de dislocación identitaria, Soledad se toma como objeto para reflexionar sobre su lugar de enunciación. El acontecimiento provoca una remodelación identitaria que la lleva a sentir que ya no es la misma. Deviene otra, se debe reconocer en ese cambio y reposicionarse, con sus añadidos y pérdidas.

Soledad se enfrenta, así, ante una trama histórica que la precede, pre-historia que va dando cuenta de cada uno de los integrantes de su familia, de quienes nada sabía hasta ese momento. Destacamos aquí las nociones de tiempo, historia e intersubjetividad que la transmisión entre generaciones propicia, al trazar conexiones (Rosenbaum de Schwartzman, 2008). Los grupos sociales (entre ellos la familia) fundan un linaje, construyen relatos para explicar/comprender la procedencia, canalizan mandatos, tradiciones, lugares, prácticas, aspectos todos que son centrales para componer el lazo social. La transmisión y el legado ocurren de manera espontánea, inconsciente podría decirse, pero también tiene su interés consciente al preservar aquello que se transmite: salvar del olvido e inscribir sentidos (Sternbach, 2016).

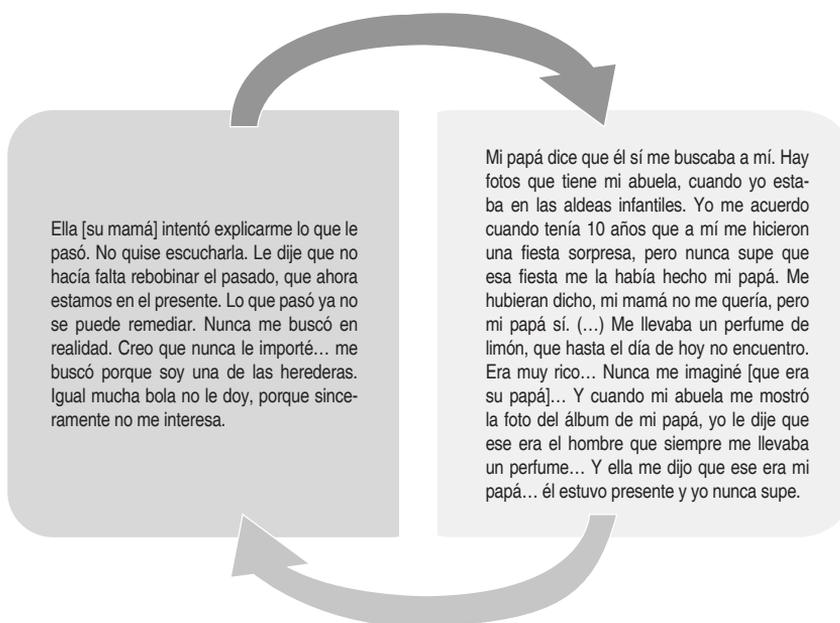
Se establece así un “contrato narcisista” entre el grupo familiar y el sujeto (Aulagnier, 1977) en el que este no es un mero receptor, sino que debe apropiarse de lo transmitido, y, como toda apropiación, llevará un sello personal (Aulagnier, 1991). Podemos hipotetizar aquí dos vías de transmisión (Kaës, 1998): una transmisión de lo traumático y no elaborado por la generación anterior –sintetizada en la repetición del acto de abandono–, así como una transmisión de un relato familiar que le permite a Soledad empezar a reformular o reversionar su historia.

La palabra, el recuerdo y el vínculo habilitan a Soledad a transformar lo vivido en un hecho histórico, facilitando su recuperación, así

como a bordear los vacíos de sentidos que la experiencia traumática instaló (Jelin, 2020). Se recobra por esta vía la polifonía del discurso, la “pluralidad de voces que (...) no dejan de hablar en la propia voz” (Arfuch, 2008, pág. 191) y que, como ha señalado Kaës (2002), adquieren una singular relevancia en la posibilidad de tramitación de lo traumático: “para sobrevivir, es necesario restablecer la polifonía y la pluri-referencialidad” (Kaës, 2002, pág. 24), ya que son “los fragmentos de discursos a varias voces, con frecuencia lacunares e incongruentes” (Kaës, 2002, pág. 19) los que, en el *après-coup*, recomponen la memoria.

### *Una vida iluminada<sup>5</sup> por el Reconocimiento del Otro*

Lo que continúa en el relato de Soledad constituye un momento paradójal para ella: el encuentro con una madre a la que *nunca le importó* y, a la vez, con la historia de su padre y sus intentos de contactarla.



**Gráfico 1.** Doble vertiente paradójal de su historia familiar

5 En similitud con el film *Una vida iluminada (Everything is Illuminated)*, basada en la novela de Foer, J. S. y dirigido por Schreiber, L. (2005).

El relato devela, de esta forma, una doble vertiente: la necesidad de “no rebobinar” el pasado, no volver a re-vivirlo por el riesgo de obturar el futuro, y la de un presente con potencialidades que le brinda otras oportunidades a fin de que algo novedoso advenga. En relación al primer punto podemos señalar, junto con Viñar (2018), que el deseo parental, la fantasmática de filiación, debe preceder al sujeto, por lo que, si esta condición no estuvo presente, todo sujeto tiene derecho a reprimir y mantener en el olvido, a silenciar lo que no se puede tolerar (Kaës, 2006). Olvido como estrategia de evasión que refleja un intento de no recordar lo que puede herir (Ricoeur, 2004). Para Soledad, el pasado en el que fue negada, el saber-se *no reconocida*.

En relación al segundo punto, la situación que se deriva de conocer la historia de su padre se constituye en un verdadero acontecimiento, momento epifánico que la obliga a reescribir su historia, a dar lugar en su trazo a la novedad (Badiou, 1988), lo que la conduce a un reposicionamiento subjetivo: “A mí me hicieron creer que mis padres no me querían. De la parte de mi mamá lo sé, se le nota cuando me habla. Pero de la parte de mi papá no... me buscaba, él me buscaba”.

Las nuevas piezas del rompecabezas identificatorio que este relato de historia pone a disposición le brindan a Soledad la oportunidad de dar nuevos sentidos a su propia historia e identidad, en la medida que es reconocida y se reconoce como parte de una familia y de una cadena generacional que la antecede. En el encuentro con el Otro, Soledad activa una suerte de pedido de reconocimiento, en el sentido que: “pedir reconocimiento u ofrecerlo no significa pedir que se reconozca lo que uno ya es. Significa invocar un devenir, instigar una transformación, exigir un futuro siempre en relación con el Otro” (Butler, 2006, pág. 72).

### *El futuro como reparación. La posibilidad de cuidar a otros*

En este escenario, Soledad, apuntalada en los soportes internos y externos que fue construyendo a lo largo de su vida, se esfuerza por realizar la construcción de un futuro sin quedar atrapada ni en el pasado traumático, ni en las representaciones sociales estigmatizantes que se asocian al colectivo juvenil popular (Chaves, 2005; Capria-

ti, 2013). Busca promover en su imaginación la construcción de un proyecto alternativo en el que no se repita la historia, sino que, sin negarla, pueda reformularla.

Lo que yo quiero es cambiar mi pasado, no conmigo, sino cuando yo tenga un hijo. Eso sí lo voy a hacer, dalo por hecho. Lo primero que me quiero asegurar es tener un techo y trabajar. Estar, no digo bien económicamente, sino tener un techo para que el día de mañana si a mí me pasa algo, el chico no esté en la calle como yo lo viví. Llevarlo al colegio... todo diferente a lo que me pasó a mí. Eso lo pienso día y noche... Eso jamás va a cambiar en mi mente

Como podemos advertir, el futuro para Soledad implica una apuesta reparatoria que se da a través de la maternidad –elemento común a otros/as jóvenes (Zaldúa et al., 2016)–. Su trabajo de historización constituye ese “fondo de memoria” (Aulagnier, 1997) en el que las carencias y privaciones vividas configuran un tópico que ancla su proyección a futuro, pero no de manera determinante y lineal, sino que, desde la oscuridad de sus recuerdos infantiles, proyecta hacia el futuro la posibilidad de una diferencia. Transforma así el desamparo del pasado en su opuesto, en un deseo de cuidar a otro, asegurar su bienestar. Un horizonte de cambio relacionado al aferrarse al mundo que desea (material y simbólico) y ofrecer el afecto que no recibió.

Y bueno, ahora tengo un conejito que ahora tiene la patita quebrada. Me lo regalaron para el día del amigo. Porque vivo sola... Es hermoso tener una compañía. Y un perro que adopté, estaba en la calle. Lo subieron al Facebook. Justo lo vi, una señora dijo que lo vio, que lo estaban pateando unos chicos, lo estaban lastimando... ella lo vio, lo curó, lo llevó al veterinario. Le puse Pancho (...) Los animales también necesitan amor, ellos no hablan, pero les duele también. La gente abusa, no les importa nada.

Esta capacidad de amar que expresa, de cuidar, de sentirse responsable, la conduce a desear construir un nicho, un resguardo afectivo para los embates del mundo, en el cual se pueda proteger a sí misma y a sus seres amados. La historia de Soledad, como la de muchos jóvenes, da cuenta de esa capacidad de iluminar, hacia el futuro y hacia los demás, la posibilidad de una vida diferente. Hannah Arendt

(1990), al respecto, refiere: “Aun en los tiempos más oscuros tenemos el derecho a esperar cierta iluminación (...) [que] puede provenir de la luz incierta, titilante y a menudo débil que algunos hombres y mujeres reflejarán en sus trabajos y sus vidas bajo casi cualquier circunstancia y sobre la época que les tocó vivir en la tierra” (pág. 11).

## Reflexiones finales

Con este trabajo nos propusimos problematizar conceptualizaciones deterministas y lineales sobre el lugar que ocupan las privaciones acontecidas en las primeras experiencias de vida en la constitución subjetiva. Para ello, realizamos el análisis del relato de vida de una joven cuya experiencia biográfica estuvo signada por múltiples vulneraciones de derechos, en un contexto de precarización y violencia. El estudio en profundidad del caso de Soledad nos permitió dar cuenta de sus posibilidades de construir horizontes de un futuro diferente, aunque no desanclado de su recorrido. Más bien, apuntalada en diferentes vínculos intersubjetivos, Soledad encuentra en su pasado una potencialidad referida a la reparación de lo vivido, la cual soporta la construcción de un futuro y el despliegue de movimientos deseantes (Aulagnier, 1991) que le permiten proyectarse por fuera de los fatalismos de la repetición tanática.

Así, cobra sentido la idea de historización como producción de subjetividad, ya que nos orienta a considerar que no se trata de procesos que devienen determinados por circunstancias pasadas previsibles, sino del extrañamiento al que el sujeto se ve confrontado permanentemente ante sucesos que lo conducen a generar nuevos reordenamientos (Cartolano, 2006). En este escenario, establecer puentes entre lo individual y lo colectivo nos conduce a derribar prejuicios, en especial aquel que nos remite a pensar que los fenómenos sociales constituyen un campo extradisciplinario al psicoanálisis (Cartolano, 2006). En el estudio de las adolescencias y/o juventudes en contextos de vulneración de derechos, tender estos puentes se torna una necesidad para poder llegar a comprender cómo se articulan lo singular, lo vincular y lo social en las tramas del tiempo humanizante.

## Bibliografía

- Arendt, H. (1990). *Hombres en tiempo de oscuridad*. Editorial Gedisa.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2008). *El espacio biográfico*. Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2010). Sujetos y narrativas. *Acta Sociológica*, 53, 19-41. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2010.53.24297>
- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Amorrortu Editores.
- Aulagnier, P. (1991). Construir (se) un pasado. *Psicoanálisis. Revista de la AP-deBA*, 13(3), 441-468.
- Badiou, A. (1988). *El ser y el acontecimiento*. Manantial.
- Berenstein, I. y Puget, J. (1997). *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica*. Paidós.
- Bleichmar, S. (1999). Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo. *Revista del Ateneo Psicoanalítico*, 2, 41-59.
- Bráncoli, J. (2020). Narrativas suburbanas: relatos de vida de mujeres de sectores populares en el Gran Buenos Aires. El bienestar en retroceso. En A. Clemente et al., *El caso de las políticas asistenciales ante la incertidumbre: 2016-2019* (págs. 81-102). Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Capriati, A. J. (2013). Cómo salir del barrio sin morir en el intento: trayectorias juveniles y proyectos de vida. En P. F. Di Leo y A. C. Camarotti, *Quiero escribir mi historia. Vida de jóvenes en barrios populares* (págs. 155-172). Biblos.
- Cartolano E. S. (2006). Historia y tiempo bases para la construcción de la subjetividad y del lazo social. En L. Glocer Fiorini (Comp.), *Tiempo, historia y estructura. Su impacto en el psicoanálisis contemporáneo* (págs.179-201). Lugar Editorial.
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Última década, 23, 9-32. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362005000200002>
- Chaves, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de Trabajo*, 5(2), 1-114. <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/179/159>
- Freud, S. (1998/1950[1892-1899]). Carta 52. Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. I, págs. 1-66). Amorrortu Editores.

- Gaulejac, V. (2013). *Neurosis de clase. Trayectoria social y conflictos de identidad*. Del Nuevo Extremo.
- Grassi, A. (2018). Desvíos-bordes y desbordes. Las adolescencias y sus paradigmas. En A. Grassi y N. Córdova (Comps.), *Territorios adolescentes y entretiempos de la sexuación* (págs. 36-46). Entreideas.
- Hopenhayn, M. (2015). La juventud latinoamericana. Recuento de daños, logros y esperanzas. En A. Hernández y A. E. Campos-Delgado (Coords.), *Actores, redes y desafíos: juventudes e infancias en América Latina* (págs. 23-36). El Colegio de la Frontera Norte/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
- Jelin, E. (2020). *Las tramas del tiempo: Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. CLACSO.
- Kaës, R. (1998). La transmisión de la vida psíquica entre generaciones: aportes del psicoanálisis grupal. *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, 21, 179-198. <https://www.aappg.org/wp-content/uploads/1998-N%C2%BA1.pdf>
- Kaës R. (2002). Polifonía del relato y trabajo de la intersubjetividad en la elaboración de la experiencia traumática. *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, 25(2), 15-42. <https://www.aappg.org/wp-content/uploads/2002-N%2%ba2.pdf>
- Kaës R. (2006). Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación. En J. Puget y R. Kaës (Comps.), *Violencia de estado y psicoanálisis* (págs.159-187). Lumen
- Kaës R. (2010). *Un singular plural*. Amorrortu Editores.
- Kaës R. (2014a). Metapsicología de los espacios psíquicos coordinados. *Revista de Psicoanálisis*, 71(4). 629-644. <http://apa.opac.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?e=d-01000-00---off-0revapa--00-1----0-10-0---0---0direct-10-AA--4-----0-11--11-es-Zz-1---20-about-%22PARADIGMA%22--00-3-1-00-3-1-11-1-0utfZz-8-00&a=d&c=revapa&cl=CL1.1.48&d=20147104p0629>
- Kaës R. (2014b). Qué puede y qué no puede el psicoanálisis frente a la desazón contemporánea. *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, 37(2), 205-224. <https://issuu.com/revistaaappg/docs/revistaaappg2014/1>
- Kristeva, J. (1991). *Extranjeros para nosotros mismos*. Plaza y Janés.
- Lara, A. y Stang, F. (2021). Experiencia de extrañamiento en los desplazamientos migratorios: la migración como trayecto de subjetivación. *Papers*, 106(4), 555-582. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2922>
- Leal Rubio, J. (2017). Celebración de la diferencia y elogio del desarraigo y la acogida. Identidades, migraciones, salud mental y derechos hu-

- manos. *Intercambios, Papeles de Psicoanálisis / Intercanvis, papers de psicoanàlisi*, 38, 13-33. <https://raco.cat/index.php/Intercanvis/article/view/330754>
- Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus temporalidades. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 8(4), 1-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211014822001>
- Lenta, M. (2016). *Niños, niñas y adolescentes en situación de calle: discursos sobre la infancia y procesos de subjetivación*. Eudeba.
- Maggi, M. F. y Hendel, V. (2019). Experiencias escolares desde el prisma del desplazamiento. *Revista Temas de Antropología y Migración*, 11, 11-35. <http://migrantropologia.com.ar/images/stories/PDF/Revista11/parte1.pdf>
- Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Losada.
- Meccia, E. (2019). Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad. En E. Meccia, (Dir.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (págs. 25-62). Ediciones UNL-EUDEBA.
- Mekler, V. (1992). *Juventud, educación y trabajo*. CEAL.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Nateras, A. y Cruz Sierra, S. (Coords.). (2019). *Juventudes en fronteras: identidades, cultura y violencia*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Nateras, A. y Valenzuela, J. M. (2020). Rostros y tesisuras de las violencias contra las juventudes. JOVENes. *Revista de Estudios sobre Juventud*, 35, 9-24. [https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/transparencia/Estudios\\_financiados/JOVENes\\_35.pdf](https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/transparencia/Estudios_financiados/JOVENes_35.pdf)
- Ricœur, P. (1986). *La identidad narrativa* [Conferencia]. Facultad de Teología de la Universidad de Neuchâtel con motivo de la concesión del doctorado "honoris causa" en teología, Neuchâtel, Suiza. <https://textosontologia.files.wordpress.com/2012/09/la-identidad-narrativa-paul-ricoeur>
- Ricœur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo Veintiuno Editores.
- Ricœur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricœur, P. (2009). *Tiempo y narración III. El tiempo narrado* (4.<sup>a</sup> reimp.). Siglo Veintiuno Editores.
- Rother Hornstein, M. C. (2018). Teoría, clínica y práctica en el trabajo con adolescentes. *Revista Digital Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, 22, 38-42. <https://www.controversiasonline.org.ar/wp-content/uploads/22-HORNSTEIN-ES.pdf>
- Rozenbaum de Schwartzman, A. (2008). *Historia y prehistoria en la clínica con niños y adolescentes*. Lumen.

- Sternbach, S. (2016). *Tramas. Teoría, clínica y ficciones para un psicoanálisis contemporáneo*. Letra Viva.
- Sustas, S. E. y Touris, M. C. (2013). Refugios afectivos: el amor en los nuevos tiempos. En P. F. Di Leo y A. C. Camarotti, *Quiero escribir mi historia. Vida de jóvenes en barrios populares* (págs. 33-50). Biblos.
- Urribarri, R. (2015). *Adolescencia y clínica psicoanalítica*. Fondo de la Cultura Económica.
- Villa, A. M. (2013). Relatos biográficos y temporalidades juveniles. En P. F. Di Leo y A. C. Camarotti, *Quiero escribir mi historia. Vida de jóvenes en barrios populares* (págs. 173-207). Biblos.
- Viñar, M. (2018). *Experiencias psicoanalíticas en la actualidad sociocultural. Cómo nos cambia un mundo que cambia*. Noveduc.
- Winnicott, D. (1990). *Deprivación y delincuencia*. Paidós.
- Yin, R. (2008). *Case Study Research. Design and Methods*. Sage Publications.
- Zaldúa, G., Bottinelli, M., Pawlowicz, M. P., Nabergoi, M., Longo, R., Lenta, M. M., Pequeño, D., Moschella, R., Bavio, B. y Sopransi, M. B. (2016). Narrativas sobre adolescentes en contextos críticos. En *Intervenciones en psicología social comunitaria: Territorios, actores y políticas sociales* (págs. 207-232). Teseo.